

Pasado, presente y futuro de la economía regional

■ El objetivo del análisis consiste en reflexionar sobre las enseñanzas de un más de una década y media de estudios sobre la economía regional

■ La experiencia histórica destacaría el peso gravitante de los acontecimientos internacionales, y de cómo sus efectos son amplificadas o neutralizados según la calidad de las políticas económicas de turno.

■ La historia también ilustra cómo la inserción de la Argentina en el mundo confiere a Bahía Blanca un rol protagónico y potencia sus posibilidades de progreso.

Un repaso de la historia económica de la ciudad exhibe como los períodos de mayor crecimiento se sustentaron en la expansión de su base de exportación, en un marco de políticas nacionales y locales que promovieron la inserción de la producción regional en mercados mundiales. A partir de este impulso inicial, se desarrolla el mercado doméstico, primero en el ámbito local, y más tarde, ampliando los límites de la zona de influencia.

En todo este largo proceso de desarrollo de la economía local, se alcanzan a distinguir ciclos de auge y declinación. El origen de estos ciclos guardaría una estrecha relación con cambios sustanciales en las condiciones financieras y comerciales en el mercado internacional. Por ello, entre las variables críticas para explicar la evolución del nivel de actividad e ingresos locales, no se podría dejar de considerar a los precios internacionales de los productos regionales exportables, el poder adquisitivo de las divisas - tipo real de cambio -, y los precios percibidos por el productor - tipo de cambio efectivo -.

De acuerdo a esta interpretación de los hechos, los períodos de crecimiento se interrumpieron, primero por crisis económicas mundiales que derivaron en la disminución de la demanda externa, y más tarde, por el impacto negativo de políticas económicas que cortaron el vínculo comercial entre la región y el resto del mundo a través de trabas al comercio exterior. Estas últimas, al interferir en el precio al productor, restaron incentivos a la inversión o bien indujeron a asignaciones de recursos en proyecto de baja eficiencia. De este modo, la experiencia histórica destacaría el peso gravitante de los acontecimientos internacionales, y de cómo sus efectos son amplificadas o neutralizados según la calidad de las políticas económicas de turno. Estos efectos se aprecian con mayor claridad si se adopta un análisis con perspectivas de largo plazo.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, cabe pensar que los resultados o metas esperables de estrategias para impulsar el desarrollo local, guardarían una estrecha relación con la acción y efectos de este conjunto de "factores externos" que definen el escenario en el que la región explora vías de crecimiento.

Las próximas secciones resumen principales características de la experiencia histórica en términos de crecimiento. El repaso de los acontecimientos ilustra como la inserción de la Argentina en el mundo confiere a Bahía Blanca un rol protagónico y potencia sus posibilidades de progreso, y como estos resultados se traducen en mejoras sustanciales a través del activo rol de sus dirigentes locales en la generación de condiciones para atraer y facilitar inversiones. Antes de completar la introducción del análisis cabe adelantar otra observación que relacionaría

**INSERTAR
AVISO
PROFERTIL**

el desempeño económico de la ciudad con el marco político. Bahía Blanca, al igual que otras localidades importantes del país como Rosario, es un punto económico destacado en el territorio nacional, pero al no ser capital de provincia, se encuentra en inferioridad de condiciones frente a otras ciudades por su menor poder político. Bahía Blanca forma parte de una gran provincia, en la que predominan políticamente los sectores urbanos del Gran Buenos Aires. Esta asimetría de poder se refleja en asignaciones de presupuestos públicos, en detrimento de los intereses locales, y esta distorsión se intensifica en los períodos de mayor grado de intervención del estado y búsqueda de captación de votos a través del aumento del gasto público. La competencia política a través del gasto, ha dejado a Bahía Blanca en inferioridad de condiciones. Del mismo modo, cabe reconocer que, debido a la fuerte presencia de dependencias de las Fuerzas Armadas tanto en Bahía Blanca como su vecina Punta Alta, durante los períodos en que estos sectores tuvieron peso político, estas ciudad se vieron favorecidas con la concreción de proyectos como la decisión de radicar el Complejo Petroquímico o la creación de la Universidad Nacional del Sur.

Buscando un concepto que intenta reflejar estas primeras ideas, se podría señalar que el contexto económico internacional y la calidad de la política económica del país, sobre todo la prudencia fiscal y la apertura de la economía, son los elementos que definen la capacidad de crear riqueza en la región, en tanto que la relación de la dirigencia local con el poder político de turno impacta en el resultado de la distribución de los ingresos públicos en detrimento o no de otras regiones del país.

Una mirada al pasado

El proceso de desarrollo de Bahía Blanca presenta etapas que se pueden diferenciar con claridad. Estas etapas muestran claros contrastes, por las características del contexto internacional, el modo de organización de la economía y los resultados alcanzados en el orden local. De alguna forma, esta sucesión de acontecimientos históricos contribuye a explicar el presente de la ciudad y sus perspectivas. Cada etapa deja su legado de experiencias. A través del siguiente análisis, el propósito consiste en rescatar algunas de estas enseñanzas a fin de evitar la repetición de errores y evitar falsos atajos a la prosperidad.

(I) La etapa fundacional

La ciudad no estuvo ajena al fuerte contraste de la política económica argentina antes y después de la mitad del siglo y le correspondió una función destacada, modo especial durante las primeras décadas del siglo pasado.

Desde 1880 hasta 1930, la política económica del país daba prioridad a la integración con Europa y al libre funcionamiento de los mercados. La estrategia de crecimiento de esta etapa es denominada "Modelo Agro exportador". En este esquema, la economía de Bahía Blanca, sustentada en la articulación de una amplia región agrícola mediante una red ferroviaria convergente al puerto, experimentó su mejor época.

La economía regional comienza su proceso de desarrollo al consolidarse su base exportadora agropecuaria a partir de las últimas décadas del siglo XIX. La pacificación del territorio tras las campañas al desierto, la llegada del ferrocarril y la política nacional de integración comercial, propiciaron un proceso de fuertes inversiones en la producción agrícola. En este contexto, Bahía Blanca se consolidó como uno de los principales núcleos urbanos del país, por el rol estratégico de su puerto, en un país con una vocación definida de inserción en el mercado

internacional, respaldada por la ventaja comparativa de la disponibilidad de suelos fértiles.

El despegue del sector agropecuario fue gradual. En los inicios, un paso fundamental fue la pacificación de la frontera con las campañas del general Roca, al asegurar los derechos de propiedad de los primeros pobladores. La perspectiva firme de aumentó en la producción de trigo, condujo al desarrollo del sistema de transporte para posibilitar las ventas directas al exterior con la construcción de las primeras terminales exportadoras de granos y el logro de la conexión ferroviaria.

El aumento de inversiones amplió los niveles de producción e ingresos, lo que permitió una sostenida demanda de bienes y servicios en el mercado local, abriendo nuevas oportunidades de negocios en el ámbito local. El arribo de inmigrantes expulsados por la guerra en Europa dio nuevos impulsos a la economía doméstica. El crecimiento del mercado posibilitó que las empresas buscaran desarrollar especialidades y por lo tanto, significó una gradual mejora en la disponibilidad y calidad de servicios. Esta mejora en la productividad y mayor diversificación del perfil productivo, generó nuevas vía de aumento en la demanda por la mayor extensión de la zona de influencia.

A lo largo del proceso de desarrollo local de casi medio siglo, entre 1880 y 1930, el marco institucional tuvo un rol destacado. Además de la disponibilidad de recursos naturales, la historia económica de la ciudad, destaca la importancia fundamental de crear las condiciones para su eficaz aprovechamiento a través de un sostenido proceso de inversiones. Bahía Blanca surgió como resultado de una política económica nacional con un objetivo claro de afirmar la seguridad jurídica a un costo importante para el Estado Nacional; el gasto de la campaña al desierto. Durante esta etapa fundacional, la sustancial mejora en las condiciones jurídicas en Bahía Blanca, como consecuencia de que así fue en toda la República, alcanzaba en igualdad de condiciones tanto a la población nativa como extranjera. Un segundo elemento para el despegue fue la estabilidad y credibilidad generada por políticas que mantenían objetivos de largo plazo: apertura comercial y a la inmigración, libertad de cultos, desarrollo de la educación.

Un informe elaborado por funcionarios de una prestigiosa firma inglesa en 1911¹ ofrecía una rica e interesante descripción de este prospero período de la ciudad. En aquellos años, la ciudad era conocida como la "Liverpool de la República". De acuerdo a importancia comercial, era considerada como la tercera ciudad de la República. El número de entidades bancarias en 1910 ascendía a 10, un número superior a los bancos existentes en ciudades como Rosario. Ya por aquel entonces, las exportaciones de trigo por el puerto local superaban el millón de toneladas. Del tráfico de exportación total de cereales por Bahía Blanca, se estimaba que el ferrocarril transportaba el 70% de la carga. La evolución del ingreso a los puertos de Ing. White y Galván reflejaba el fuerte crecimiento de las exportaciones por vía marítimo. En 1880 apenas un buque velero visitó Bahía Blanca, cinco años después la cifra aumentaba a 25 veleros y 53 vapores. Para 1900, se registraban más de 300 embarcaciones y una década más tarde, rondaba el medio millar de buques, la mayoría con motores a vapor. El desarrollo de la actividad portuaria fue precedido por el crecimiento del ferrocarril. En 1910, la Compañía Ferrocarriles del Sur disponía de talleres de reparación de equipos con más de 1100 empleos directos. En sus instalaciones, contaban con capacidad para 130 locomotoras y más de 4 mil vagones. El gran aumento de las importaciones por el puerto local generaba la expectativa de "pronta emancipación del dominio comercial de Buenos Aires".

El crecimiento se vio interrumpido con el estallido de la Primera Guerra (1914 – 1916). La caída de las exportaciones de granos, agravada por malas cosechas, determinó una fuerte disminución de la actividad económica general de la ciudad. La recuperación llegó años después, con una nueva tendencia alcista en el precio de los granos iniciada en 1922. A partir de ese año, aumenta la superficie cultivada, se expande la infraestructura de transporte, llegan nuevos

¹ *"Impresiones de la República Argentina en el Siglo Veinte: su Historia, Gente, Comercio, Industria y Riqueza", elaborado por Lloyd's Greater Britain Publishing Company, Ltd. 1911*

contingentes de inmigrantes, se multiplica el número de establecimientos comerciales, se extiende el área de influencia y la construcción exhibe un gran dinamismo.

(II) La etapa del afianzamiento como cabecera regional

Al finalizar la segunda década del siglo veinte, la excepcional situación del país y en particular de la región, fue interrumpida por nuevas crisis de origen externo: la Crisis Económica de 1930 y luego la Segunda Guerra Mundial. El resultado generalizado de las mismas fue un menor grado de integración internacional y un cambio en las estrategias de crecimiento. Los países, incluida la Argentina, comenzaron a levantar barreras al comercio internacional y a reservar sus mercados internos para sus incipientes industrias. Esta segunda etapa se extenderá hasta mediados de la década del setenta y es denominada "Modelo Sustitutivo de Importaciones".

Durante esta larga etapa, la ciudad no mantiene el vigor del período anterior. El nuevo modelo debilita el aporte al crecimiento del sector agropecuario, pero consolida actividades secundarias y terciarias para un amplio mercado regional "cautivo". Esta ventaja se ve potenciada por una activa presencia estatal en la actividad local. En el nuevo marco, la fuente de ingresos consiste en la reserva de un amplio mercado regional a partir del aprovechamiento de una localización estratégica e importantes aportes del Estado a través de inversiones en obras de infraestructura, dependencias administrativas y empresas estatales.

Al iniciarse esta etapa, comienzos de la década del 30, la región enfrentó una profunda crisis originada en la depresión económica internacional y la sequía. La caída de la actividad económica y la migración de población desde áreas rurales en búsqueda de una ocupación condujeron por varios años a elevados niveles de desempleo. La recuperación llegó al iniciarse la década siguiente con el estallido de la guerra, y un nuevo aumento en la demanda internacional de granos y carnes.

A partir de la década del 40, el comercio intensificó su ritmo de desarrollo. Un gran número de importantes empresas en el orden nacional estableció sus representantes mayoristas y depósitos para abastecer el amplio mercado del sur del país. El crecimiento fue acompañado y a la vez potenciado por la industria de la construcción, la que gradualmente modificó el aspecto de la ciudad con la construcción de numerosos edificios de altura.

La situación local presentaría una mejora desde mediados de la década del sesenta hasta primeros años de la década siguiente, coincidiendo este período con una fase de crecimiento de la economía del país. Durante estos años, se expande el sector agropecuario, se da un fuerte impulso a obras públicas en infraestructura de transporte y energía y se inician las gestiones para radicar un complejo petroquímico en la ciudad. Al finalizar la década del sesenta, la principal actividad económica era la relacionada con el sector terciario. Sobre el total de ingresos generados en la ciudad, poco más del 60% correspondía al comercio y otros servicios. En estos años, la ciudad se presentaba como cabecera de una amplia región de influencia, afianzando su función como centro comercial y de servicios para una población numerosa diseminada en el Sur de Buenos Aires y La Pampa, e incluyendo a las provincias de Neuquén y Río Negro.

El aumento de los ingresos de la población, impulsado por transferencias gubernamentales y desarrollo del sector servicios, se tradujo en un mayor nivel de ahorro. Los fondos se canalizaron preferentemente a colocaciones bancarias y compras de divisas e inmuebles; lo que generó un fuerte desarrollo del sector financiero y de la industria de la construcción.

Más allá de estos períodos de avance, el balance de esta etapa exhibe un claro contraste con la etapa precedente. En el marco de una economía cerrada, la ausencia de competencia en un mercado regional protegido por su alejada ubicación del centro de actividad económica del país, no estimuló a las empresas a desarrollar ventajas competitivas. Los datos censales reflejan una fuerte expansión de pequeñas y medianas empresas industriales y comerciales vulnerables a la competencia externa, que por el momento no se manifestaba con gran intensidad, pero podía desencadenarse de mediar un cambio de condiciones como la que efectivamente hubo con el tiempo - progreso tecnológico en transporte y comunicaciones, mayor apertura de la economía -. La falta de incentivos a la búsqueda de actividades competitivas se vio reforzada por una demanda sostenida en un elevado nivel de ingresos. Sus principales fuentes eran los presupuestos públicos y la producción agropecuaria zonal. Estas situaciones obraron como estímulo para conformar, en líneas generales, un sector terciario sobre expandido en empresas con bajo nivel de diferenciación en sus servicios y baja propensión a la innovación. Un aspecto importante de esta etapa intermedia fue la menor rentabilidad del negocio exportador generada por las intervenciones gubernamentales, profundizada por la falta de continuidad en inversiones destinadas a infraestructura - vías ferroviarias, puertos -.

(III) La etapa del estancamiento

Los aspectos promisorios de 1964-1974 se vieron frustrados por la inestabilidad crónica de las instituciones políticas y económicas del país. A partir de los años siguientes hasta principios del noventa, la historia económica de Argentina exhibe su peor etapa. El balance de estos años arroja tasas negativas de crecimiento económico. En el ámbito local, las actividades productivas tienden a replegarse sobre el mercado doméstico. Las empresas se descapitalizan por la falta de nuevas inversiones y el ahorro es canalizado fuera del circuito productivo local.

Es poco lo que se puede rescatar de este período. Durante esta etapa se profundizó la pérdida del estratégico papel de la ciudad como proveedora de una amplia región. Son múltiples los factores que permiten explicar esta situación, entre los que se puede la consolidación de las ciudades del Sur, los menores costos de transporte, la reducción de eslabones en la cadena comercial al por mayor y el avance en la tecnología de comunicaciones.

Una de las características de este período consiste en una clara retracción de las operaciones en el puerto local como resultado de la implementación de la política de reembolsos a las exportaciones por los puertos patagónicos. Este cambio tuvo un negativo efecto sobre una elevada cantidad de empleos y empresas ligadas a la manipulación de cargas generales, tornando obsoleta una importante infraestructura disponible en torno a los muelles - equipos, instalaciones frigoríficas, depósitos. Esta pérdida fue acompañada por un significativo retroceso de empresas industriales debido a la falta de inversiones. Sobre fines de la década, el perfil industrial de la ciudad se recompondría con la puesta en marcha del Polo Petroquímico sobre fines de la década del setenta, después de casi diez años de demoras. Otra característica destacada del período es el fuerte crecimiento de las colocaciones en el sistema bancario, lo que reflejaba una fuerte capacidad de ahorro, pero que contrasta con el débil ritmo de inversiones en el sector productivo.

Pese a los problemas señalados antes, la puesta en funcionamiento de las plantas, la realización de importantes obras de infraestructura como la construcción de la usina termoeléctrica¹, la fuerte presencia estatal y los altos rendimientos financieros de una plaza financiera relativamente importante permitieron sostener los ingresos y el gasto en consumo.

(IV) La última etapa: desde la convertibilidad

Esta última etapa, comprende un extenso período iniciado a comienzos de la década del noventa hasta la actualidad. Durante estos años, se distinguen dos períodos de fuerte

² Entre las que cabe destacar la Usina Termoeléctrica, proyecto que se caracterizó por altos costos en términos de eficiencia y que se reflejó en la relación entre el costo final total de la obra, superior a los 1.300 millones de dólares, con el valor de venta de las instalaciones en 1997 en poco más de 30 millones de dólares, tras un primer intento de licitación fallido.

crecimiento, delimitados por profundas crisis económicas en el país (1989-1990 y 2001-2002). Más allá de la similitud en la fuerte tendencia de crecimiento en la producción y el empleo, los dos períodos presentan características casi contrapuestas tanto en lo referente al contexto internacional como a los lineamientos centrales de la política económica.

Este tiempo coincide con la trayectoria del CREEBBA y sus principales acontecimientos económicos han sido objeto de estudio, sin interrupciones, a largo de un centenar de ediciones de nuestro informe IAE (Indicadores de Actividad Económica).

La década del noventa

Durante la década del noventa, los pilares de la política económica fueron la estabilización de precios con un tipo de cambio fijo convertible, la privatización de servicios públicos, la desregulación de actividades económicas, la apertura comercial, la descentralización del sector público.

En los primeros años de esta última etapa (1992 y 1993), el cambio de las condiciones económicas reflejado en la estabilidad, la recuperación del crédito, el acceso a nuevos bienes importados y las indemnizaciones del personal retirado o despedido, propiciaron una expansión del nivel de actividad local.

A partir de 1994, se inició la reversión del ciclo económico. En respuesta a la menor capacidad de generación de ingresos, acentuada por el fuerte endeudamiento de las empresas y los consumidores, se observó una progresiva disminución en el nivel de actividad. En un mercado en contracción, se tornaron más evidentes el efecto del ajuste del sector público y la disminución de márgenes tanto en el sector agropecuario como industrial. En este proceso, se fue revelando un claro exceso de comercios y empresas de servicios.

En este contexto, la situación alcanza su punto crítico durante 1995 con la crisis financiera desencadenada por la devaluación en México. En el orden local, además del recorte del crédito, los problemas de cobranzas e insolvencia de las empresas, se sumaron una importante cantidad de despidos en el sector bancario. En este marco, la tasa de desocupación ascendió a niveles alarmantes permitiendo "ostentar" la dolorosa condición de "capital del desempleo" en el país.

Una vez más, el repentino cambio en el contexto internacional generó una fuerte recesión, y sus efectos fueron amplificadas en el país por la propensión del Estado a seguir políticas procíclicas con fuertes aumentos del gasto público durante los períodos de expansión.

Tras una profunda crisis, el régimen de Convertibilidad logró sostenerse y se retoma la senda del crecimiento durante el bienio 1996 y 1997. En este mismo período, en el ámbito local se renueva la expectativa de un despegue de la actividad económica con la confirmación de un conjunto de grandes proyectos en el Complejo Petroquímico. Este espectacular despliegue de inversiones, la mayor parte realizada por empresas extranjeras, fue posible por el nuevo marco de organización de las actividades económicas, caracterizado por la estabilidad monetaria – en modo principal del tipo de cambio -, desregulación, privatización y apertura de la economía. Este conjunto de políticas alentó inversiones de riesgo y modificó la elección de parámetros sobre la base de los cuales las empresas deciden la localización de nuevos establecimientos. Antes, lo importante era situarse cerca del principal mercado consumidor del país, Buenos Aires. En el nuevo escenario existía la alternativa de mercados en el exterior por lo que entran en juego otros factores como la disponibilidad de materias primas, puertos, recursos humanos capacitados y servicios de transporte.

El optimismo local de aquellos años comenzará a diluirse a partir de 1998 con las crecientes dificultades de la economía. El origen de este nuevo cuadro recesivo podría remontarse a un nuevo cambio en el escenario internacional, iniciado con crisis cambiarias en las economías del Sudeste Asiático en 1997, seguida un año después con la devaluación del real en Brasil y la cesación de pagos de la deuda pública del gobierno ruso. En una situación de menor financiamiento a economías emergentes, y con un gobierno en una frágil posición fiscal generada por el alto nivel de deuda y un déficit persistente, a lo que sumaban las dificultades en el comercio exterior por la pérdida de competitividad frente al real; comienza a gestarse una nueva crisis en la Argentina. Una vez más el detonante fue la corrida sobre el tipo de cambio y los depósitos. Durante los primeros meses del 2002, el país vive una situación económica caótica, signada por medidas extremas que van desde el congelamiento de depósitos, cesación de pagos, pesificación, devaluación y hasta la emisión de cuasi monedas para paliar déficit provinciales. En este contexto, se produce una fuerte contracción del producto bruto, acompañados de niveles record de desempleo. Una vez más, la principal vía de ajuste fue la redistribución de ingresos a través de una gran devaluación de la moneda que permitía al estado forzar la recomposición de su situación financiera. Estos episodios marcaban el comienzo del período actual.

La década actual

El rebote tras la crisis del 2001 potenciado por las políticas expansivas de demanda, el tipo de cambio real alto y posteriormente la fuerte mejora de los términos de intercambio por el aumento de la demanda mundial de los productos exportados por la región; renovaron el ciclo de crecimiento en los últimos años.

La región acompañó el proceso de recuperación de la actividad económica aunque algunos indicadores parecen señalar cierto retraso con respecto a la evolución general. Del mismo modo que el contexto internacional fue un claro determinante de la tasa de crecimiento económico del país, este a su vez resultaría una de las principales explicaciones del sostenido ritmo de expansión local.

Situaciones como la actual, caracterizadas por el debilitamiento del sector agropecuario, el crecimiento de actividades de servicios para un mercado local "cautivo" y una creciente presencia estatal ya se han observado en el pasado y con el transcurso de los años han arrojado un balance poco alentador en la economía local.

Para una ciudad como Bahía Blanca, caracterizada desde sus orígenes por la producción de productos primarios del sector agropecuario, el contexto internacional caracterizado por el fuerte aumento de la demanda mundial de carnes y granos de los últimos años ha representado una oportunidad excepcional de crecimiento. La región no pudo capitalizar esta oportunidad histórica debido a la política oficial de intervención en los mercados fijando precios máximos, cupos y trabas a la exportación y retenciones crecientes para financiar los aumentos de gasto público. De modo similar, las dificultades de abastecimiento energético, además de frenar el ritmo de producción de las empresas del complejo petroquímico en el último año, han significado la postergación de importantes proyectos de ampliación de su capacidad productiva.

Estos problemas en las fuentes generadoras de ingresos de la economía local, en parte se han visto transitoriamente eclipsados por el impacto sobre la actividad comercial impulsado por la política oficial de expansión del consumo y la fuerte dinámica de la construcción como estrategia predominante de cobertura por parte de los ahorristas, en un contexto de crecientes expectativas de inflación.

Hasta el momento, el deterioro de la situación general no parece afectar las notables perspectivas

de crecimiento en la zona portuaria, a partir de la confirmación de construcción de nuevas terminales de almacenamiento y embarque de granos y minerales, entre otros proyectos. De modo similar, con la concesión del muelle multipropósito, se comienza a consolidar el servicio de transporte marítimo en contenedores

Los indicadores de medición del nivel de actividad económica local comenzaron a evidenciar una clara desaceleración de la actividad económica, acompañada de un deterioro de expectativas ante la falta de respuestas del gobierno al problema de la aceleración de la inflación y las dudas sobre la sustentabilidad a mediano plazo del financiamiento del gasto público. Esta tendencia posiblemente se afirmará en los próximos meses como resultado de la grave crisis financiera que pareciera haber alcanzado su pico máximo de tensión en los primeros días de octubre y que determina un nuevo y drástico cambio en el contexto internacional.

Una mirada al presente y futuro

¿Cuál es la situación en la actualidad? Pese a la firme perspectiva de un nuevo ciclo de recesión mundial, aún cabría pensar que el futuro de la región depende en gran medida, de la capacidad para capitalizar las oportunidades que brinda el mercado mundial, a través de la demanda de alimentos que la región está en condiciones de producir por su dotación natural de recursos. En los últimos años, las excepcionales condiciones externas no llegaron a plasmarse en un sostenido flujo de inversiones, neutralizadas por la intervención del gobierno en los mercados con el propósito de contener los índices de inflación y la incertidumbre generada por la falta de definición de una política económica sustentable.

En el plano regional, resultan particularmente adversas las regulaciones del comercio de granos, carne y energía. Para imaginar este potencial que no logra plasmarse en la realidad, resulta suficiente imaginar la situación actual resultante, si la provisión de gas al polo petroquímico se mantuviera sin interrupciones, el precio al productor de trigo no se viera afectado por derechos de exportación, o si se restableciera la comercialización libre de carne a precios de mercado. Resulta casi indiscutible que en un escenario de estas características, el complejo petroquímico hubiera dado continuidad al proceso de grandes inversiones destinadas a ampliar la capacidad productiva, y del mismo modo, se habría multiplicado la generación de ingresos del sector agropecuario por el mayor flujo de reinversión de beneficios, aprovechando un contexto de mercado internacional extraordinario.

¿Cómo seguirá la historia en los próximos años? La parte del interrogante relacionada con el contexto externo presenta un panorama poco alentador como resultado de la crisis en el mercado financiero global. El comercio internacional se ve amenazado por la recesión global, el retorno de políticas proteccionistas y competencias de devaluaciones de monedas. Este cuadro de intensificación de la competencia en los mercados mundiales refuerza la necesidad de aprovechar en forma plena las ventajas competitivas, para lo cual, es necesario eliminar las distorsiones de precios acumuladas en los últimos años y asegurar de modo creíble, un horizonte de estabilidad económica y seguridad jurídica.

¿Qué se puede hacer en el orden local? En primer lugar, se requiere definir una comprensión clara del modelo de desarrollo correcto. Bahía Blanca es una ciudad-puerto y por lo tanto, el modelo de desarrollo de Bahía Blanca debería ser el de una región integrada al resto del mundo. A partir de sus pilares de crecimiento representados por el sector agropecuario, el complejo petroquímico y el puerto, el énfasis de la estrategia de desarrollo local debiera estar puesto en crear "climas de inversión" que atraigan tanto a inversores locales como del exterior. Este objetivo comprende la necesidad de que la dirigencia local este atenta, vele y reclame con fundamentos por los intereses de la economía regional, toda vez que los mismos se vean

afectados por intervenciones del gobierno nacional.

La facilitación de la inversión significa eliminar trabas al proceso de evaluación y concreción de proyectos del sector privado; despejar incertidumbres y riesgos a través de la provisión de información y previsibilidad de las decisiones por parte de las autoridades gubernamentales locales. En forma adicional, comprende el mantenimiento y mejora de la infraestructura de comunicaciones, transporte, energía; y también significa recrear un marco que propicie el surgimiento de emprendedores que apuesten a la innovación y el uso intensivo del conocimiento para crear ventajas competitivas. Este proceso requiere fluidos canales de comunicación entre empresarios, investigadores y funcionarios. Además de los objetivos citados, la ciudad debería ser un punto visible y destacado en el mapa de inversiones del país. Esto requiere el desarrollo de un esfuerzo sostenido de promoción de inversiones en los principales ámbitos de decisión tanto del país como del exterior. ■